

na porque decimos **sinrencores** todo junto y bajo un solo acento tónico. Ni puede decirse

y las amables sutilezas de una creencia antigua en cosas inmor-
[tales
que nos permita un inocente; "yo sé" porque **de** y **sé** no pueden rimar desde el momento en que **de** no tiene acento. Tanto valdría decir:

Brotóle al punto la con-
versión a la Magdalena
del fondo del corazón.

Y perdónenme lo detestable, en otro respecto, del verso (?). Aunque para ejemplo puesto por **dómine** no está peor que otros.

Yo espero que Machado se convenza de esto. (1)

* * *

Notas de una madre por Agustín G. Ferro, F. Sempere y Ca., Editores.

"Aun cuando tiene pocos años este escritor argentino cuenta por éxitos todas cuantas producciones publica, y el justo renombre que ya ha alcanzado hace presagiar que no tardará quizá mucho tiempo en figurar entre los literatos de fama mundial.

"Estos augurios se confirman al leer **Notas de una madre**, estudio de la vida humana, en que el autor evidencia que el cariño y la guía de una madre ilustrada son el principal factor para la formación del carácter del niño, y al efecto da atinados consejos y expone reglas de educación llenas de gran sentido ético, por lo que resulta su obra más el trabajo de un profundo enamorado de la moral pura que la labor de un pedagogo vulgar."

Para muestra, abramos el libro en la página 150: (2)

"Los pueblos, estáis en lo cierto, Margarita, no precisan de suntuosos templos para fortalecer sus espíritus y no perder la fe que los anima en cualquier cosa. Un anciano al pasar junto a la puerta de una monumental iglesia—fui de esto testigo cierto día—se detiene contristado por el lúgubre tañer de sus campanas, y al observar el lujo y la magnificencia de sus ocupantes, murmuró como una queja salida desde lo íntimo de su corazón: "Suenan, suenan, fatídica campana, rémora del progreso y de la civilización", palabras que encierran la verdad más profunda y sincera.

"Los templos, que en nada benefician a las poblaciones, y que nada pueden, a no ser inducir a la manse-
dumbre y al acatamiento a los pobres, a los miserables... (no a los poderosos, porque a ellos les resulta irónica, ridícula tal incitación), ofreciéndoles, como compensación de sus sacrificios terrenales, en el cielo una vida mejor, algo así como un idilio que perduraría por los siglos de los siglos... pues dicen que todo es allá eterno.

"No tienden a convertirse en escuelas o en hospitales. ¿Saben acaso los frailes actuales, mezcla híbrida de... muchas cosas, que el afán de Cristo—según sus mismas parábolas—fué transformar la tierra desde el uno al otro polo en un vasto paraíso y una vasta hermandad? ¿no saben que en su gran misticismo, siguiendo las huellas de Platón, quiso, en vista de la maldad de los "señores" para con sus esclavos y demás servidores... maldad que los llevó hasta arrojarlos a las fieras para gozar del bárbaro espectáculo que ofrecen al luchar, desgarradas las carnes, manando por do quiera abundante sangre, a brazo partido con la muerte, gozando cuando como siempre caían vencidos de la agonía... ¡asesinos... asesinos! viviendo sin esperanza de redención, quiso—os decía—crear entre ellos algo que los animara a sobrellevar la pesada car-

(1) ¡Que también nuestros poetas de Costa Rica se convenzan de ello!

(2) Del idioma no digamos nada. Habitados estamos a las atrocidades del lenguaje de la Argentina. —E. J. R.